

@TWITTER

.....

*Este no es un libro sobre @Twitter; es un libro
sobre #pedagogía que sigue las reglas de
comunicación del pajarito azul*

El caso de Justine Sacco ya forma parte de la joven historia de las redes sociales. Esta ejecutiva norteamericana se disponía a pasar unos días de vacaciones en Sudáfrica. Antes de tomar el avión tuvo la desafortunada idea de «tuitear» lo siguiente: «A África. Espero no contagiarme de SIDA. Es un chiste: ¡soy blanca!» Después apagó su *smartphone* durante las once horas de vuelo. En ese tiempo la Red se inundó de reacciones de reproche. A pesar de tener solo 170 seguidores, el *hashtag* #HasJustineLandedYet (#YaAterrizóJustine) se convirtió en *trending topic* mundial. La empresa para la que trabajaba, presionada por millones de «tuiteros», la despidió antes de que su avión tomara tierra en Ciudad del Cabo, donde ya la esperaban cámara en mano para captar (y «tuitear») el momento exacto en el que Justine volvía a conectar su dispositivo móvil y tomaba conciencia de la repercusión de su mensaje.

Esta historia es solo un ejemplo del gran potencial comunicativo de Twitter. Un poder que puede encumbrar a personas anónimas o relegarlas al más oscuro de los ostracismos. Un poder que algunos defienden con la misma vehemencia con la que otros lo condenan. Pero si hay algo que concita acuerdo es el reconocimiento de su importancia en el mundo de hoy: está aquí, muy cerca, y ha llegado para quedarse. ¿Hay algún

argumento que justifique mejor la necesidad de su tratamiento educativo?

Twitter ha revolucionado la forma de acceder al conocimiento para millones de personas. La información que condensa esta red social es más diversa en cuanto a sus fuentes, que son directas y transmiten con una inmediatez que supera la de cualquier otro medio. Además, los propios usuarios seleccionan aquello que es relevante gracias a mecanismos como los *hashtag*, los *retuits* o los «me gusta». Cada vez más docentes (y, en general, personas interesadas por la educación) aprovechan el potencial de esta red para intercambiar experiencias, debatir sobre pedagogía, difundir recursos didácticos... Todo este conocimiento generado es compartido con un único interés: mejorar la educación. Por ello, Twitter posee un excepcional valor para la pedagogía, una ciencia que necesita permanente actualización y contacto con la realidad del mundo educativo.

El libro que tienes en tus manos se inspira en la filosofía del pajarito azul. Asume sus códigos de comunicación para hacerte volar por sus páginas. Cada capítulo toma su título de una palabra clave (a modo de *hashtag*) que forma parte de un mensaje (o *tuit*) que aborda una cuestión que es tendencia (o *trending topic*) pedagógica.



TRENDING TOPIC 1

Más allá de la razón



La educación se ha centrado tradicionalmente en lo que consideraba «cuestiones serias», como la razón, las letras, los números... dejando de lado otros asuntos más humanos, como los sentimientos y las emociones. «Eso es cosa de cada uno», sentenciaba la pedagogía. Pero resulta que estábamos equivocados. Como canta Fito, «las cosas importantes aquí son las que están detrás de la piel».

#Emociones

Si educas olvidando las #emociones no has entendido de qué va esta película

Érase una vez un rey que odiaba al brujo más admirado por sus súbditos. Un día ordenó apresarle y condenarlo. Le dijo: «Vas a ser ejecutado. Solo podrás salvarte si adivinas qué día vas a morir». El hombre no perdió la compostura. Con voz pausada contestó: «Moriré un día antes que vos». El rey palideció. La satisfacción inicial dio paso al temor por su propia vida, ¿y si sus predicciones eran ciertas? En vez de matarlo, mandó que residiera en palacio y que siempre estuviera protegido.

Este cuento pone de manifiesto la importancia que puede llegar a tener la inteligencia emocional. Daniel Goleman¹ sostiene que la escuela debe promoverla, despertando la capacidad de reconocer los sentimientos propios y ajenos, encauzarlos y gestionar las relaciones sociales. Sin duda el brujo del cuento tenía esas competencias. Desarrollarlas en el alumnado requiere docentes preparados para enseñar contenidos diferentes, como la aritmética del corazón o la gramática de las relaciones.

1 Goleman, Daniel (1995): *Inteligencia emocional*. Kairós. Daniel Goleman es un psicólogo estadounidense especializado en el desarrollo de la inteligencia emocional y social. Su libro *Inteligencia emocional* (1995) se ha convertido en un *bestseller* mundial y es una de las principales referencias en la materia.

Recientemente he tenido la oportunidad de conocer un colegio que trabaja en esta línea y va más allá de lo habitual, utilizando la emoción como recurso didáctico. Su estrategia pedagógica parte de una pregunta simple: ¿por qué lees un libro como *Los pilares de la tierra*, de más de mil páginas? Porque cuando descubres su historia no puedes dejarlo, te llega al corazón. En esa escuela, los docentes acompañan el inicio de cada lectura propuesta con interpretaciones narrativas, música relacionada con los libros e investigaciones acerca de las realidades que les inspiren. Persiguen despertar en sus alumnos emociones positivas que les enganchen al relato. Cuando lo logran, la lectura continúa sin el docente.

Parece evidente que la educación emocional debería ser una prioridad curricular. Sin embargo, la legislación educativa continúa lastrada por una tradición racionalista. Los sentimientos y las emociones no son cosa suya. Por suerte, muchos docentes compensan esta carencia en el aula, demostrando lo que ya sabía el brujo del cuento: que la inteligencia emocional es tan importante (o más) que las matemáticas o los idiomas, y que todas las materias se comprenden mejor si se aprenden con emoción.

